CASH

Suplemento económico de
Página/12
Domingo 17 de mayo de 1992 - Año 3 - Nº 108

EL CONSUMO HACE BOOM, LA JUSTICIA CRACK
Por Marcelo Zlotogwiazda
Página 8

DEBATE SOBRE EL PLAN CAVALLO

Carlos Abalo
Adolfo Canitrot
Juan Carlos Del Bello
Daniel García Delgado
Pablo Gerchunoff
Claudio Lozano
Enrique Martínez
Marcelo Matellanes
Vicente Palermo
Mario Wainfeld

LAS FALLAS DEL MODELO

Páginas 2-3-4 y 5



Diez expositores y un calificado auditorio de economistas e intelectuales participaron hace pocos días de una jornada completa de debate sobre la actualidad y perspectivas del Plan de Convertibilidad, que organizó la Fundación Unidos y a la que CASH fue invitado en forma exclusiva. Lo que sigue es una síntesis de lo más destacado del seminario, que se acompaña con notas escritas especialmente para este suplemento por cuatro de los panelistas.

PANEL 1:

Privatizaciones y reforma del Estado

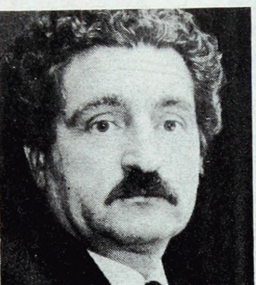
Pablo Gerchunoff: Hace unos años, en el mundo académico había conciencia de los graves problemas derivados de una economía de mercado y el diagnóstico era que se necesitaba de intervención estatal.

Pero ahora hay acumulada mucha evidencia en contra. La actividad estatal genera externalidades negativas, hubo redistribuciones del ingreso regresivas por culpa del Estado (ganaron los que lo colonizaron) y, sin agotar la lista, se verificó un gran derroche de costos. Es decir que nos encontramos con una disputa entre dos fracasos: el de la economía de mercado y el del intervencionismo.

Con ese antecedente, y en un contexto caracterizado por una profunda emergencia macroeconómica hiperinflacionaria que oscureció toda la discusión, la reforma del Estado que encaró este gobierno se planteó como un canje: el gobierno consiguió financiamiento de largo plazo y confianza de los capitalistas, a cambio de nuevas reglas de juego que los favorecieron. Dicho de otra manera, logró el apoyo empresario y el espacio político para introducir medidas estabilizadoras, a cambio de darles el Estado como negocio privado y como germen de cuasirrentas.

Lo que hay que discutir son las huellas para el largo plazo, que es cuando van a aparecer los costos de una reforma encarada de esa manera:

a) Una de las huellas perjudiciales surgirá del hecho de que se han privatizado empresas en estado de caos sin saneamiento empresario previo. El Gobierno usó el caos como propaganda política y como argumento de venta de las privatizaciones para



Juan Carlos del Bello, subsecretario de Estudios Económicos

la sociedad. El problema es grave porque nada asegura que una gerencia privada esté en condiciones de manejar cosas tan complejas como esas empresas (cuando el presidente de Telefónica nos dice que subsiste una mafia tras un año y medio de empresa privada, nos está confesando su impotencia);

b) se privatizó para que las utilidades salgan de mayores tarifas en lugar de por mayor eficiencia. Desde que asumió Cavallo el tema es más complejo porque, además de la confianza y el financiamiento, él precisa controlar los desequilibrios en precios relativos que provocan los aumentos tarifarios;

c) se vendieron monopolios legales y naturales con una regulación que apunta a proteger a esos mismos monopolios más que a los usuarios. Se lo hizo así porque de esa forma subió lo que se pagó por las empresas;

d) aumentó considerablemente el grado de concentración económica, lo que implica para el futuro una relación más despareja entre Estado y empresarios;

e) la dolarización tarifaria obstaculiza la efectividad de las devaluaciones. De ahora en más toda devaluación reducirá el salario real, ya que no se puede devaluar contra tarifas;

f) no hay que perder de vista que la privatización también abarcó la apertura al capital privado del negocio de la política social (salud, educación, previsión, etc.).

La pregunta es ¿qué Estado nos queda? Apenas el de las funciones constitucionales con cierta participación en políticas sociales muy focalizadas. Para mediatar sobre el futuro, y teniendo en cuenta que la Argentina va en camino de convertirse en uno de los experimentos más ultras de liberalización y mercadización, hay que prever una sociedad que por un lado va a mostrar un alto nivel de marginación y, por el otro, va a presentar dos capitalismos: el de manufacturas que se va a mover en terrenos de mucha competencia (inclusо internacional), y el de las cuasirrentas en los sectores privatizados.

No conozco ningún modelo de acumulación basado en los servicios públicos. Por lo tanto creo que en dos o tres años vamos a estar discutiendo nuevamente sobre la necesidad de la intervención del Estado.

Vicente Palermo (sociólogo del CEDES): Planteo dos temas: ¿Por qué las cosas salieron como salieron? y ¿por qué se pudieron hacer así sin resistencias?

Para responder la primera considero que es esencial tener en cuenta el fracaso de la política con su contracara de hiperinflación. Es obvio que esas son las peores condiciones posibles para encarar una reforma del Estado. La hiperinflación creó el espacio posible para las reformas. A lo que se suma un presidente con "coraje moral" para reunir la voluntad política para llevarlas a cabo. A diferencia de los radicales que entienden el poder como un pacto con el pueblo, Menem considera que él es el pueblo y hace lo que él considera conveniente en cualquier momento, incluso contradiciéndose. A eso hay que agregar que había una fenomenal penuria de financiamiento estatal y una falta casi total de credibilidad, lo que hizo acelerar las reformas.

Respecto de la falta de resistencia no hay que olvidar que en un contexto de estabilidad se sienten muy fácilmente los costos de una reforma, pero en una coyuntura de hiperinflación todo es gratis porque, le jos de sentir los costos, la gente asocia las privatizaciones con la estabilidad.

Queda claro entonces que lo que ocurrió fue que la reforma del Estado se realizó como una fuga hacia adelante: no se quiere llegar a ningún lado ni se sabe hacia dónde se va; lo importante es huir de donde se está, que en nuestro caso fue la hiperinflación.

Adolfo Canitrot: Ustedes hablan de la Argentina como un caso peculiar, pero se me ocurre que en Grecia, en Turquía y en la mayoría de los países —quizás con la excepción de Chile— se está haciendo más o menos lo mismo. Creo que hay que meter en el análisis los márgenes en los que uno se puede mover.



Pablo Gerchunoff

Pablo Gerchunoff: Es cierto, pero tan cierto como que uno diga que Perón fue lo mismo que Vargas (Getulio, ex presidente de Brasil) y que Rojas Pinilla (Augusto, ex presidente de Colombia). Pero una vez dicho eso, lo interesante es analizar en qué se diferenciaron. Es cierto que la ola privatizadora, liberalizadora y mercadista cunde por el mundo. Pero también es cierto que si esa ola va del blanco al negro, la experiencia argentina es un gris muy oscuro. Por dar algunos ejemplos: mientras la Argentina privatiza todo y con mucha capitalización de deuda, México no privatiza ni el transporte ni la electricidad y capitalizó con cuentagotas.

PANEL 2

Contexto internacional, comercio exterior y estrategias de crecimiento

Marcelo Matellanes: Desde la crisis de los años 70 se observó en la economía mundial un profundo cambio en cuáles son las fuentes de ventajas comparativas. Se pasó de los recursos naturales a las cuasirrentas que, en gran medida, surgen de las innovaciones tecnológicas. Tanto la revolución en los materiales (cerámicas, plásticos, etc.) que descolocó a muchas materias primas, como la revolución verde que anuló ciertas ventajas derivadas de la renta agrícola, como el fuerte ascenso en la calificación de la mano de obra que neutraliza al bajo salario como fuente de ventajas comparativas, son fenómenos de los países desarrollados que perjudican al resto y los obliga a replantear las estrategias de acumulación.

Los países centrales tienen ahora mayor autonomía para acumular, y América latina sufre el impacto, siendo retirada de la acumulación mundial capitalista. Es por eso que desde la Argentina se debe pelear el efecto centrífugo de los países centrales. Pero no con políticas industriales de promoción como las que ha habido aquí, que apuntaron a la zona más degradada del comercio mundial.

En ese sentido, la tendencia hacia

> **"No se puede vivir permanentemente con plata de afuera para compensar el déficit comercial" (Canitrot)**

NACE UN MODELO

(Por Juan Carlos del Bello)* El programa económico en curso implica significativas transformaciones, entre las que se destacan: 1) las relaciones Estado/Mercado y Capital/Trabajo; 2) la relación Nación/Provincias; 3) el patrón de acumulación, y 4) la distribución del ingreso. Estas transformaciones van configurando un nuevo modelo de país.

Las relaciones sociales y técnicas de producción se caracterizarán por una mayor flexibilidad, consistente con las nuevas formas de producción y difusión de las nuevas tecnologías. Gradualmente se sustituirán las formas rígidas, distintivas del modelo taylorista y fordista, y se incorporarán sistemas de trabajo más flexibles acordes con metas de incrementos de productividad y mejoras salariales vinculadas con las mejoras en la producción.

Asimismo, la apertura a los mercados internacionales conlleva una mayor competencia en el mercado doméstico, desafía las posiciones dominantes preexistentes, y por ende induce una economía de mercado más competitiva. La apertura, la férrea disciplina monetaria y fiscal y la reforma estructural del Estado redefinen la relación Estado/Mercado. El Estado tenderá a concentrar su rol en: 1) las funciones constitucionales (seguridad, justicia, defensa, poder legislativo y administración); 2) la regulación de los servicios públicos operados por empresas privadas (entes reguladores); 3) la promoción del desarrollo económico a través de incentivos a la incorporación del progreso técnico, de mejoras en la competitividad e inserción de la producción argentina en el comercio internacional, y 4) el gasto público social, especialmente a cargo de las provincias.

La sustentabilidad de los equilibrios macroeconómicos claves está fuertemente asociada al definitivo saneamiento de las finanzas públicas. En tal sentido está en marcha una verdadera revolución tributaria que transita desde una considerable mejora en la administración tributaria y la lucha contra la evasión, a la sustitución gradual de impuestos regresivos y que distorsionan los precios, por un régimen de mayor simetría en los gravámenes sobre el capital y el trabajo y la imposición de las ganancias personales.

La reforma del Estado nacional supone una reasignación del gasto público a las actividades enumeradas más arriba.

La relación Nación/Provincias se modifica de manera notable: en la medida en que la reforma tributaria supone privilegiar los impuestos coparticipables y consecuentemente la transferencia de recursos a los estados provinciales, se acentuará la responsabilidad de las provincias en la ejecución del gasto público en educación, salud, nutrición y políticas sociales comunitarias.

En cuanto al patrón de acumulación y distribución del ingreso, si se proyecta el actual desempeño de la economía en términos de producción, consumo e inversión, resulta claro que se procura un desarrollo productivo más difuso y difundido, apoyado en actividades productivas más intensivas en trabajo calificado, que aprovechan oportunidades en el mercado internacional de productos diferenciados. La reestructuración productiva implica una mayor especialización, que sustituye las prácticas e intentos de producir internamente todo. Maquinaria especializada para el tratamiento de los metales, segmentos de maquinaria para la industria de alimentos, ciertas maquinarias y equipos eléctricos, autopartes, confecciones de moda, ciertos hilados y textiles, frutas y hortalizas frescas, carnes envasadas, etcétera, ilustran un perfil productivo cualitativamente diferente del modelo de país de posguerra.

Consistente con este patrón de acumulación de una economía más abierta, que estratégicamente formará parte del bloque subregional del MERCOSUR (mercado de 600.000 millones de dólares, casi equivalente al tamaño de la Unión Soviética), se deriva una distribución del ingreso más equitativa. No casualmente la tasa urbana de desocupación abierta ha descendido al 5,3 por ciento y seguramente se acentuará esta tendencia en el corriente año.

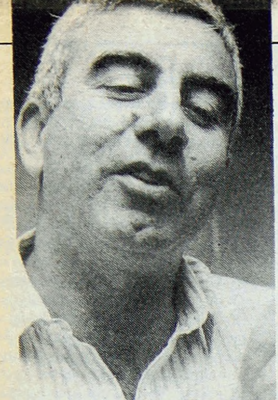
A su vez, la reforma estructural del Estado y la nueva relación Nación/Provincias abren perspectivas de un uso más eficiente de la inversión que la sociedad realiza anualmente en los sectores sociales y que hoy alcanza los 29.000 millones de dólares. ¿O acaso no es plausible una sustancial mejora en la salud con una inversión anual de 8.000 millones de dólares? La descentralización y la reforma del sistema de obras sociales son claves para ello.

Sin duda las universidades requieren un mayor apoyo económico, pero es insoslayable la reestructuración de las mismas, para lo cual es inexorable explorar modalidades de generación de recursos adicionales a las presupuestarias y una profunda racionalización en el gasto. Hasta hoy no se han presentado propuestas serias de reestructuración universitaria, sector prioritario para desarrollar una economía competitiva a escala internacional. El presupuesto universitario es de similar tamaño al FONAVI (alrededor de 800 millones de dólares anuales), sistema por el cual el Estado ha subsidiado la construcción de viviendas caras, inadecuadas para resolver las necesidades de la gente.

En alimentación y nutrición se gastan más de 300 millones de dólares al año, y cabe interrogarse si los beneficiarios han sido los que necesitan apoyo.

En síntesis, las reformas pendientes son muchas, requieren que el esfuerzo que la Nación está realizando sea coparticipado por las provincias y la sociedad civil. Sin lugar a dudas, el programa económico está contribuyendo a la configuración de un nuevo modelo de país, comparable con el modelo de 1880 y con el modelo de posguerra si consideramos la envergadura de las transformaciones.

** Subsecretario de Estudios Económicos*


Enrique Mario Martínez


Mario Wainfeld

la desindustrialización que tiene el actual programa económico no hace más que perjudicar las posibilidades del país para reinsertarse en la división internacional del trabajo.

Carlos Abalo: México, Brasil y la Argentina son los tres primeros candidatos a reinsertarse en los nuevos circuitos de la acumulación capitalista. La Argentina no perdió la carrera. Si el Plan Cavallo se reorienta, hay esperanzas de que la Argentina cumpla alguna función en el próximo sistema mundial.

La caída del Muro de Berlín abre mayores esperanzas para el sistema mundial. El problema es que la potencia hegemónica está en crisis, no sólo por el desplazamiento de algunas industrias, sino porque la forma de acumulación lleva a la crisis social. Estados Unidos se tercermundiza y su sociedad es cada vez más dual. Se está acabando el *american way of life*.

Por su parte, Alemania está pagando los costos de la reunificación con más inflación, altas tasas de interés y cierta reacción social, y Japón tiene problemas serios con su sistema financiero. Pero no soy catastrofista.

"En dos o tres años vamos a estar discutiendo otra vez sobre la necesidad de intervención estatal" (Gerchunoff)

Si bien yo defiendo el Plan Cavallo porque aprovechó la situación internacional, no veo que se haya desatado en la sociedad una discusión sobre el perfil productivo, sobre qué tipo de economía nos queda. El punto fundamental es qué lugar se le va a dar a la industria. Me parece que el MERCOSUR está operando como una fuerza disuasiva que empuja la desindustrialización o una industrialización selectiva. En cambio Brasil y México tienen más en claro su estrategia, con un Estado que mantiene el control de las fuentes básicas. En la Argentina no hay señal alguna sobre qué áreas se quieren defender para su modernización.

Adolfo Canitrot: En términos de comercio internacional, hoy estamos más o menos igual que en 1890: el 60 por ciento de las exportaciones son exportaciones tradicionales agropecuarias, lo que provoca una extrema dependencia que genera muchos problemas. El problema de largo plazo es que nada está alterando esa vulnerabilidad externa, y eso nos deja frente a la posibilidad de sufrir un shock externo en cualquier momento. Todo eso sigue siendo válido aunque el año pasado las exportaciones totales se hayan mantenido pese al tipo de cambio y al fuerte aumento en la actividad interna.

¿Cómo hacer para superar esa vulnerabilidad? En cuanto al tipo de cambio hay una clara disyuntiva entre estabilizar y crecer, y Cavallo es el más preocupado por eso.

Además tenemos que ser conscien-

(Pasa a págs. 4/5)

REFLEXIONES PROFANAS

(Por Mario Wainfeld) El Seminario del 8 de mayo continuó otro de noviembre de 1991, que fue reseñado en CASH el 4 de diciembre del mismo año.

Unidos se proponía enriquecer el debate y ampliar el horizonte temático (y mental), haciendo participar a sociólogos y politólogos. De paso, corroborar si resisten el tiempo afirmaciones vertidas seis meses ha...

El resultado fue un debate rico, ciertamente matizado y opinable que —junto con material inédito de otros técnicos y también de ensayistas— integrará un libro —auspiciado por la Fundación Friedrich Ebert— que *Unidos* publicará en el mes de julio.

Algunas reflexiones profanas a cuenta. Todo especialista habla en jerga y se centra en temas vinculados con su saber. Pero —más allá de cómo lo expresaron— los expositores encararon un tema habitual de toda discusión política o económica actual: *el libre albedrío de gobernantes y administradores. Cunde la creencia en que casi todo es inexorable*. Los gobernantes aseguran hacer no ya lo mejor (que es bastante) sino incluso lo único posible. Tamaño determinismo admite dos orígenes: 1) una lectura histórica que detalla las imposiciones del contexto local e internacional y 2) una visión —producto de la práctica funcionarial— que se esmera en detallar los miles de obstáculos que toda burocracia opone a cualquier política, sobre todo si es innovadora. La primera sopesa los ladrillos del Muro de Berlín; la segunda mide el peso específico de la empleada pública de Gasalla... Aparte de alguna chicana (¿si hacen lo único posible por qué piden tantos reconocimientos y alabanzas?) vale preguntarse cuánto hay de cierto en esa resignación.

Algo hay. El peso del contexto histórico es innegable. También que toda burocracia desarrolla fines propios (en buena medida indeseables) que traban cualquier intento transformador (los integrantes del Frente Amplio que gobierna Montevideo denuncian cómo su propia burocracia —no ya la del Estado nacional que es de "otro palo"— le pone ruedas en el carro...).Pero es deformación profesional (y —decirlo de una vez— ideológica) de técnicos y funcionarios pensar que la voluntad nada puede. Aun con condicionantes fuertes y muy rígidos *existen distintos modos de gestión de las crisis: ninguno es neutral respecto del futuro*. La forma en que se privatizaron (como dice Fernando Siro en *El viaje*) el Obelisco y 14 provincias *concentra poder (económico y del otro) en pocas manos (o mejor dicho consolida y ahonda la concentración previa existente en esas manos)*. Ha generado monopolios con clientela cautiva. Nada se hizo para establecer algún mecanismo serio de control. Oficialistas optimistas (y algo autocríticos) reconocen esta carencia y se esperanzan en que "la sociedad" reclame en el futuro mejores regulaciones. Este reclamo debió ser anticipado y garantizado. Es difícil que "la sociedad" o los —algo menos imprecisos— "usuarios" puedan organizarse y enfrentar a concentrados poderes económicos. *Posiblemente —para cuando lo logren— el Ministerio de Economía funcionará en algún edificio de Techint*. El reciente rediseño del gabinete municipal (con la presencia de los "poderes económicos" en reemplazo de las "agrupaciones políticas") es otro botón de muestra. Incluso los "personajes de los grupos" (Amalita, Rocca, los Macri) crecen como referentes "cholulos".

Tampoco es neutral desregular y someter a impiadosa competencia a todo aquel que asome la nariz en el mercado interno, mientras los adquirentes de bienes del Estado son intocables e intocados. Ni "resolver" que da igual que divisas y recursos fiscales vengan vía superávit de la balanza comercial o vía "mercado de capitales". Las consecuencias socioculturales de la opción no son menores. Para tener más exportaciones que importaciones debe haber gente que labure, transportes, empresas de servicios vinculadas con el tráfico de mercancías. El mercado de capitales sólo exige una combinación criolla de Wall Street y Las Vegas... ¿Se acuerda alguien de "la cultura del trabajo"?

¿Hay —como provocativamente preguntó Del Bello en CASH y en nuestros dos seminarios— una propuesta "más progre" que la de la Santa Alianza Menemismo-Fundación Mediterránea? La falta de propuesta alternativa es defensa (¿coartada?) repetida de los oficialismos y carencia que muchos contreras reconocemos: merece cierto detenimiento. No puede dejar de decirse que es (por lo menos) cómoda y elusiva la postura de los "oficialistas progresistas" que culpan a quienes no los ayudan desde afuera. El primer espacio para impulsar alternativas debiera ser el partido (supuestamente popular) gobernante. Dejar a la oposición (siempre dotada de menos recursos e información y sin capacidad para imponer medidas) la exclusividad de "la propuesta" es una picardía, sobre todo si quien lo hace ha formulado la suya con los piolines del poder en las manos y para nada atado por lo que dijera o pusiera en el papel años (o meses, o días) atrás. Sin contar como trata el oficialismo a quienes lo cuestionan, denuncian o, apenas, disienten con él.

¿Debía privatizarse "todo"? ¿Privatizarse sin garantías vinculadas a precios y desempeños? ¿Era imposible mejorar el gasto social y la gestión del mismo? Pondremos en manos del lector material que permita desollar con más rigor tamañas dudas... Algunos seguimos pensando que el menemismo no es una casual coalición de gobierno; es un proyecto político cultural, de definida ideología, ligado a intereses tangibles. Su estilo, su apuesta a las elites (populistas, "de carpa" o tecnocráticas); su fervorosa lucha contra toda forma de movilización social; su desapego de la cultura y la creación nacionales; sus relaciones carnales con EE.UU. y los poderes fácticos locales, son todos datos necesarios para interpretar sus medidas económicas (aun las más "rescatables").

Todo gobierno —por el mero hecho de serlo más allá de su mayor o menor perversidad— realiza algunas "obras" útiles para la sociedad. *Seguramente ningún paraguayo habrá erigido tantos hospitales como Stroessner*. El menemismo no puede ser una excepción. El Plan Cavallo tiene —por cierto— una serie de ingredientes (estabilidad; ampliación de la base fiscal; aumento de la capacidad recaudatoria del Estado; recuperación de la iniciativa política) funcionales al Gobierno que sintonizan demandas sociales actuales. Pero ese utilaje (y el resto) está al servicio de la consolidación de un modelo de país para nada deseable, que el menemismo no inventó pero que hace todo lo posible por ahondar y consolidar.

EL EQUILIBRIO DE LA BALANZA

(Por Enrique Mario Martínez*) En profesiones organizadas alrededor de ciencias no exactas —la economía es una de ellas— es inevitable que ante cualquier acción el debate sea intenso. En el caso argentino, tan habituado al sistemático fracaso de sucesivos ministros de Economía, también es común que haya temas puntuales que concentran el interés o el veneno —según cómo se mire— de los colegas del ministro de turno. En este momento le toca a la balanza comercial.

La prolongada recesión de más de un quinquenio tuvo como una de sus consecuencias casi obvias la gran retracción de las importaciones. Al mantenerse y aún incrementarse las exportaciones, con ventas originales justamente en la falta de demanda interna, el saldo positivo de la balanza comercial alcanzó niveles superlativos.

Hoy, como fruto de la reactivación y de la apertura, las importaciones tienden a crecer, incluso por sobre los niveles históricos, mientras las exportaciones, con alta participación de recursos naturales, muestran su tradicional inelasticidad. Aparece entonces la posibilidad —real— de los saldos negativos.

Los analistas fuera del Gobierno —entre ellos muchos que se ilusionan con ser el recambio— vaticinan futuras presiones sobre la paridad cambiaria, con toda la secuela de inestabilidad en espiral que conocemos.

Desde el Gobierno, con tonito canchero, se disimula la preocupación anunciando espectaculares crecimientos de las exportaciones de origen petrolero o el ingreso de capitales financieros y de inversión a raudales. En paralelo se propicia —por ahora más en el discurso que en la práctica— el aumento de la oferta de bienes, para mejorar la competitividad internacional y con ella los dos lados de la balanza comercial. Y ahí va la pelea. A puro vaticinio y dejando al observador cierta extraña sensación de que —como en buena parte de las cuestiones donde la competencia intelectual juega un papel fuerte— muchas opiniones dependen del lado del mostrador que ocupa el opinante.

Mi impresión personal —también me anoto en el concurso— es que ésta vez tienen razón los funcionarios. O más preciso: que los malabarismos que deberán hacer para no tener problemas por el flanco de las divisas no serán demasiado grandes. Dejo la explicación de detalle para otro momento, pero creo que, sea por la venta de bienes o por el ingreso de capitales de baja volatilidad, se cubrirá cualquier brecha.

Mucho más difícil es creer que eso se logrará por la expansión de la oferta, esto es: por el aumento de la inversión generalizada. Pero entonces, ¿habrá crecimiento? Efectivamente, creo que el crecimiento auténtico, descartando aquellas ilusiones que surjan por la reactivación derivada de la estabilidad o por la eficientización de algunos sectores públicos, es muy poco probable con el actual escenario político argentino.

Es que en realidad —creo— debe estudiarse el equilibrio de otra balanza, distinta de la del comercio internacional. Me refiero al equilibrio de la puja de los diversos sectores sociales por el ingreso. Si un empresario puede prever un escenario en que el salario real disminuya —ésa ha sido la tendencia global en los últimos 16 años—, su conducta se orientará predominantemente en dos direcciones posibles:

a) Apropiarse del excedente adicional generado por la disminución del salario y derivarlo al consumo personal o a inversiones pasivas en el sistema financiero nacional o internacional.

b) En caso de utilizar el excedente para invertir, sea en la ampliación de su actual actividad o en otra de carácter productivo, un criterio óptimo le sugerirá una utilización intensiva de mano de obra y por lo tanto la aplicación de una tecnología de baja eficiencia.

En ambos casos el empresario vinculará aún más sólidamente su ventura futura con la posibilidad de reducir el salario real de sus dependientes, antes que con la innovación tecnológica o con las inversiones que mejoren la productividad.

Totalmente distinto es el caso del Primer Mundo. Allí el sistema productivo evoluciona en un marco de fuerzas relativas en que la presión más fuerte es hacia la elevación del salario real. De no reaccionar ante ello, los empresarios verían reducir su tasa de ganancia. Es para mantenerla que se ven obligados a invertir buscando aumentos de productividad, que a su vez permiten aumentar los salarios reales reanudando un nuevo ciclo virtuoso.

Si en esos países los sindicatos no tuvieran fuerza política (más allá del número de afiliados); si el Parlamento fuera instrumento sólo del poder económico concentrado y no una caja de resonancia de los reclamos sectoriales; si los gobiernos locales, que tienen más posibilidades de diseminar el poder en contacto con la gente vieran sus facultades permanentemente recortadas; en ese caso, aumentarían las posibilidades de frenar y aun revertir las presiones para un aumento de los salarios reales y, con ello, por todo lo dicho, se facilitaría la ganancia inmediata pero se disminuiría la propensión a invertir.

En otras palabras: el clima económico de la Argentina, con dictadura o sin ella, supone que cuanto más libres tengan las manos los empresarios, mayor será su tendencia a invertir. Esto es rotundamente desmentido por la realidad del mundo desarrollado. También lo es su polo opuesto. Simplemente, el libre —verdaderamente libre— ejercicio de los derechos de cada uno, garantizados por un Estado activo en esa dirección, parece ser el camino correcto.

Mientras no equilibremos esta balanza —la del poder y la justicia— no tendremos demasiadas esperanzas de crecimiento. Y no por razones éticas o ideológicas puras. Por el simple análisis de las motivaciones de la conducta de un empresario racional.

** Miembro de la Fundación Andina*

LA SOCIEDAD PARIA

(Por Marcelo Matellanes) A exactamente "nueve semanas y media" de haberse iniciado el debate acerca del Plan de Convertibilidad, trataremos de colocar algunas cuestiones que consideramos esenciales y sin apelar al espíritu taquillero y a la adjetivación estigmatizante con que Juan C. Del Bello se empeña en renegar del "cons(i)erva-durismo" que transpira su texto.

Para no caer en el poco "rigor analítico" que Del Bello imputa a cierto grupo de economistas, para destacar lo esencial de este debate haremos uso del recurso de la "cuestión previa" con que Platón decoraba sus diálogos socráticos, incluido aquel que trata de "lo bello". Este método consiste en mostrar la banalidad de todo debate o argumentación respecto de un tema si se elude el tratamiento de aquello acerca de lo cual se impone una discusión previa.

Del Bello tiene razón al insistir en el carácter progresista del plan económico en base a su efecto positivo sobre el poder adquisitivo de los salarios. Pero ese efecto es instantáneo e importa a partir de allí penetrar la dinámica económica que se establece, sobre todo para un plan que pretende sentar las bases de la economía argentina del siglo XXI. A partir de esta aclaración se intentará develar la miopía económica (rigurosa) y la cosmética política legitimante con que el funcionario defiende el plan. Es justo aquí señalar que en ello cuenta con la valiosa ayuda de otro enred(r)ado funcionario que comparte su "atracción fatal" por el dogma neoliberal.

Ante todo deben eludirse los equívocos gracias a los cuales puede pensarse que el éxito del plan de estabilización puede obedecer a una particular prolijidad tecnocrática del equipo económico o a la singular lucidez del ministro a cargo. Todo plan de estabilización y de salida de hiperinflación es, y ha sido históricamente, un reordenamiento político de la sociedad en cuestión y, simultáneamente, la implementación del proyecto económico de quienes inspiran y hegemonizan ese reordenamiento político. Ello es así porque la moneda, lejos de ser un mero símbolo o fetiche, es la representación más eminente del "orden" político y de la "performance" económica de un país. Queda obviamente aún por definir cuál es el grado de democracia implícito en ese orden y qué exigencia en términos de equidad distributiva e inclusión social comporta esa performance.

En otros términos, queremos significar aquí que todo debate acerca del grado de progresividad del Plan Cavallo remite obligadamente a la configuración particular de relaciones de fuerza en lo político que lo fundan y al devenir socioeconómico que acompaña esa definición política. Es fundamental entonces aquí develar si el consenso político que fundamenta la estabilidad monetaria se hace desde un Estado llamado a ser representante (al menos formal) de lo "público" o desde un gobierno que privatiza lo "político" a cambio del salvavidas de plomo de la estabilidad y en detrimento de lo social que a ella sacrifica.

Esta doble posibilidad tiene su correlato en lo económico, en términos de si el modelo que exigen aquéllos de quienes depende una nueva hiperinflación contempla únicamente una reproducción aberrante de los grupos de poder económico que lo promueven, reproducción grupal que puede tornar inviable la reproducción social, o si, por el contrario, la propuesta económica se concibe e instrumenta desde un Estado que impone a esos grupos la imperativa necesidad de que su reproducción albergue la del conjunto de la sociedad. Esta última posibilidad obliga, a su vez, a que esos grupos alineen sus demandas de rentabilidad, sus decisiones de inversión, su excelencia tecnológica y su concepción de lo laboral sobre los parámetros internacionales, cosas a las que no siempre adhieren.

Apelando no tanto al rigor analítico sino más bien (y mejor) al ineludible peso de la historia, no hay sociedad en la que el Estado haya renunciado políticamente a representar lo "social" y a imponer una racionalidad de conjunto que responda al imperativo de cohesión interna y de reproducción social sin poner en grave riesgo la viabilidad misma de la sociedad. Esto mismo, en términos económicos, se lee como que no hay caso alguno de sociedad que pueda reproducirse a sí misma cuando el horizonte de valorización del capital de sus clases dominantes no supera los dos o tres años.

De esta manera, debatir acerca de la progresividad del plan, a la luz de lo expuesto, parece por lo menos ingenuo, si no comportara el germen de lo que puede caracterizarse como una eutanasia social a futuro. El propio término "regresividad" parece quedar corto a lo que aparenta ser un profundo proceso de desagregación social y que denota en el horizonte una profunda incompatibilidad entre reproducción económica y reproducción social. Que los "bolsones" de dinamismo no engañen respecto de la desarticulación de la sociedad argentina vigente gracias a este no-modelo. Son eso, bolsones, espacios cuya frivolidad e histeria consumista hacen pantalla sobre la real profundidad del drama social.

Podría oponerse a la veracidad de estas tendencias la dinámica del proceso de privatizaciones y la creciente apertura de la economía. Con respecto a la primera, ésta aparece más como un cambio en las formas concretas de transferencia de recursos públicos a capitales privados que como un real sinceramiento y rearticulación de las relaciones Estado-capital privado. Con respecto a la segunda, el dinamismo de los sectores exportadores se basa en "commodities" extractivas, con tecnología media o baja, mano de obra descalificada y bienes que se ubican en el zócalo de los que componen la nueva división internacional del trabajo.

¿Qué quiere decir todo esto? Que la actual estabilidad monetaria puede responder a que la "burguesía" argentina se ha adueñado como nunca del poder político, y que hoy, como siempre, no está dispuesta a aparear su devenir al del conjunto de la sociedad. La Argentina para ella es un enclave, un espacio económico que ofrece como ningún otro tasas formidables y horizontes cortísimos de valorización del capital. Durante muchas décadas el Estado intentó "velar" esta imposibilidad constitutiva, a través de un financiamiento recurrente que acabó por estallar. Hoy las cosas se están sincerando, y ese retiro del Estado enajena y deja paria a la sociedad.

Esa nos parece una cara esencial del Plan de Convertibilidad. En lo académico, reclamamos el "rigor" de la mejor tradición de la Economía Política, aguas en las que Del Bello parece no abrevar. Por lo demás, nos remitimos a la poco estética realidad argentina, respecto de la cual, y para algunos, el "velo monetario" se ha tornado una viga muy eficiente a la hora de ocultar. ¡Ah!, un último comentario, se ha dicho desde aquí que esto es lo más "progre" de aquí a la China; es muy probable que así sea, a condición de que vayamos por abajo.

(Viene de pág. 3)

tes de que no se puede vivir permanentemente con plata de afuera para compensar el déficit comercial.

José Bekinstein (asesor de la Secretaría de Programación): quiero aclarar que no hay prácticamente ninguna correlación positiva entre el nivel del tipo de cambio y la performance de las exportaciones no tradicionales. Además, si tuviésemos un tipo de cambio alto y, por lo tanto, salarios bajos, la señal hacia el mercado indicaría que conviene especializarse en aquellos rubros cuya ventaja comparativa es el bajo costo laboral, lo que sería una estrategia conducente hacia exportaciones de poco contenido tecnológico, que no harían más que profundizar la dependencia de las oscilaciones del mercado mundial, y que nos alejaría de lo que, por ejemplo, es la composición de exportaciones alemanas y japonesas.

Eduardo Basualdo: Un rasgo muy notable —que no se mencionó y es importante— es que el Estado ha perdido capacidad para conducir cualquier cosa. Hubo una profunda reestructuración que se inició con la dictadura y que se caracterizó por las enormes transferencias de recursos al capital industrial concentrado. Eso llegó al punto de que la promoción industrial y otros tipos de subsidios constituyeron el principal componente de la inversión privada; Gerchunoff ha medido en un trabajo la cuantía de esas transferencias. Si ahora Cavallo quiere eficientizar con privatizaciones, hay que tener presente que los adjudicatarios son y serán los mismos que sentaron las condiciones para lo que ocurre ahora, y son los mismos que se expandieron gracias a esas transferencias. La pregunta es ¿cuál va a ser el comportamiento de esos agentes económicos? ¿Qué va a pasar con sus conductas cuando se acaben las privatizaciones?

Marcelo Matellanes: Coincido con la inquietud. Es preciso estudiar y entender a la burguesía industrial para no caer en el voluntarismo o en el instrumentalismo político.

CON LUPA

Por Osvaldo Siciliani

PLAVINIL S.A.

Constituida hace unos 45 años, la conocida fábrica de telas plásticas para manteles y otros bienes de uso doméstico viene de pasar muy malos momentos. Ello se debió a la recesión inducida con hiperinflación y Plan Bónex que tanto afectó al mercado interno durante los primeros meses de 1990. Mientras que el volumen de sus operaciones tiende a recuperarse, el pasivo de la firma aumentó desde entonces 85 por ciento. En parte, ello se debió a que los momentos de reactivación demandaron un creciente endeudamiento que no fue compensado durante los períodos de receso.

La fábrica elabora telas vinílicas a partir de algodón y nylon. Sus productos Plavilón y Hule se utilizan en lonas y manteles, respectivamente. Además de los artículos mencionados, Plavinil provee insumos intermedios para las industrias alimentaria, del calzado y automotriz y blisters para los laboratorios medicinales. Más recientemente, la firma introdujo un nuevo producto para la confección de carteles y está en estudio una membrana para la industria del petróleo. Su filial Industrias Americanas S.A. elabora la línea para bebés con la marca Bebenil. La variedad de destinos parece ser un objetivo deseado al efecto de no atar la coyuntura de la firma a la marcha de un mercado en particular. Por otra parte, las ventas al mercado externo se dirigen principalmente a países latinoamericanos, pero también exporta hacia Estados Unidos y Europa. Acompañante forzosa de los cambios en política económica, Plavinil espera hoy un mayor desarrollo por el lado de su mercado interno, mientras que —hace apenas dos años— ansiaba compensar con exportaciones el brusco achicamiento registrado en el mismo.

En el mercado doméstico, los precios de venta se hallan dolarizados, con el consiguiente estancamiento de los mismos. Sin embargo, el mayor nivel de actividad junto con la baratura y sobreoferta mundial del principal insumo, el policloruro de vinilo (PVC), permitieron un importante crecimiento de los márgenes de ganancia a lo largo del año pasado. En sentido inverso, los costos fijos están atados a la inflación interna y siguen creciendo.

PLAVINIL SE ENDEUDO PARA HACER MAS TELA

MILLONES DE PESOS

TRIMESTRES

DEUDAS

FUENTE: PLAVINIL ARGENTINA S.A.

EN EL BOLSILLO

Camperas congeladas

Para grata sorpresa de los clientes, los locales de venta de camperas de avenida Forest no presentan aumentos importantes respecto del año pasado. En abril de 1991 había en ese centro comercial camperas entre 39 y 120 pesos, y ahora se las consigue entre 40 y 185,90 (en este caso, de duvet, categoría que 12 meses atrás no ofrecían).

En Spotto (Forest 415) las camperas infladas unisex se pueden conseguir a 40 pesos, apenas uno más que el año pasado.

Curazao (Forest 457) tenía en 1991 precios que oscilaban entre 99 y 110. Hoy ofrece camperas desde 88 pesos y la más cara (importada de China) cuesta también 110.

Una campera de dama larga, de siré y con capucha, en Dino Valenti (Forest 399) cuesta 165. Otra reversible, forrada en símil piel, con aplicaciones de cuero de reptil, sale 125,90, se pague con tarjeta o en efectivo. Tienen también una de pluma unisex a 185,90.

Lacar (Forest 455) tiene las camperas reversibles de dama a 109,90 cuando en el '91 costaban 90. Las de hombre, cortas, con cuello de corderoy cuestan 99 o 119 con tarjeta. El camperón de sky 119 contado y 131 con tarjeta.

Quincy (Forest 389) vende las camperas cazadoras (largas) para hombre marca Cacharel a 119 contado y 132 con tarjeta. El año pasado, un modelo similar costaba 89 y 98 pesos, respectivamente.

AGUA QUE HAS DE BEBER

	Villa del Sur 1,5 Lts.	Villa del Sur 2 lts.	Villavicencio 1,5 lts.	Celier 2 lts.
Hawaii	0,77	0,96	0,78	0,93
Disco	—	0,86	—	—
Norte	0,66	0,80	0,69	—
Carrefour	—	—	0,61	—
Coto	—	—	—	0,83

LA SOCIEDAD PARIA

(*Por Marcelo Matellanes*) A exactamente "nueve semanas y media" de haberse iniciado el debate acerca del Plan de Convertibilidad, trataremos de colocar algunas cuestiones que consideramos esenciales y sin apelar al espíritu taquillero y a la adjetivación estigmatizante con que Juan C. Del Bello se empeña en renegar del "cons(i)erva-durismo" que transpira su texto.

Para no caer en el poco "rigor analítico" que Del Bello imputa a cierto grupo de economistas, para destacar lo esencial de este debate haremos uso del recurso de la "cuestión previa" con que Platón decoraba sus diálogos socráticos, incluido aquel que trata de "lo bello". Este método consiste en mostrar la banalidad de todo debate o argumentación respecto de un tema si se elude el tratamiento de aquello acerca de lo cual se impone una discusión previa.

Del Bello tiene razón al insistir en el carácter progresista del plan económico en base a su efecto positivo sobre el poder adquisitivo de los salarios. Pero ese efecto es instantáneo e importa a partir de allí penetrar la dinámica económica que se establece, sobre todo para un plan que pretende sentar las bases de la economía argentina del siglo XXI. A partir de esta aclaración se intentará develar la miopía económica (rigurosa) y la cosmética política legitimante con que el funcionario defiende el plan. Es justo aquí señalar que en ello cuenta con la valiosa ayuda de otro enred(r)ado funcionario que comparte su "atracción fatal" por el dogma neoliberal.

Ante todo deben eludirse los equívocos gracias a los cuales puede pensarse que el éxito del plan de estabilización puede obedecer a una particular prolijidad tecnocrática del equipo económico o a la singular lucidez del ministro a cargo. Todo plan de estabilización y de salida de hiperinflación es, y ha sido históricamente, un reordenamiento político de la sociedad en cuestión y, simultáneamente, la implementación del proyecto económico de quienes inspiran y hegemonizan ese reordenamiento político. Ello es así porque la moneda, lejos de ser un mero símbolo o fetiche, es la representación más eminente del "orden" político y de la "performance" económica de un país. Queda obviamente aún por definir cuál es el grado de democracia implícito en ese orden y qué exigencia en términos de equidad distributiva e inclusión social comporta esa performance.

En otros términos, queremos significar aquí que todo debate acerca del grado de progresividad del Plan Cavallo remite obligadamente a la configuración particular de relaciones de fuerza en lo político que lo fundan y al devenir socioeconómico que acompaña esa definición política. Es fundamental entonces aquí develar si el consenso político que fundamenta la estabilidad monetaria se hace desde un Estado llamado a ser representante (al menos formal) de lo "público" o desde un gobierno que privatiza lo "político" a cambio del salvavidas de plomo de la estabilidad y en detrimento de lo social que a ella sacrifica.

Esta doble posibilidad tiene su correlato en lo económico, en términos de si el modelo que exigen aquéllos de quienes depende una nueva hiperinflación contempla únicamente una reproducción aberrante de los grupos de poder económico que lo promueven, reproducción grupal que puede tornar inviable la reproducción social, o si, por el contrario, la propuesta económica se concibe e instrumenta desde un Estado que impone a esos grupos la imperativa necesidad de que su reproducción albergue la del conjunto de la sociedad. Esta última posibilidad obliga, a su vez, a que esos grupos alineen sus demandas de rentabilidad, sus decisiones de inversión, su excelencia tecnológica y su concepción de lo laboral sobre los parámetros internacionales, cosas a las que no siempre adhieren.

Apelando no tanto al rigor analítico sino más bien (y mejor) al ineludible peso de la historia, no hay sociedad en la que el Estado haya renunciado políticamente a representar lo "social" y a imponer una racionalidad de conjunto que responda al imperativo de cohesión interna y de reproducción social sin poner en grave riesgo la viabilidad misma de la sociedad. Esto mismo, en términos económicos, se lee como que no hay caso alguno de sociedad que pueda reproducirse a sí misma cuando el horizonte de valorización del capital de sus clases dominantes no supera los dos o tres años.

De esta manera, debatir acerca de la progresividad del plan, a la luz de lo expuesto, parece por lo menos ingenuo, si no comportara el germen de lo que puede caracterizarse como una eutanasia social a futuro. El propio término "regresividad" parece quedar corto a lo que aparenta ser un profundo proceso de desagregación social y que denota en el horizonte una profunda incompatibilidad entre reproducción económica y reproducción social. Que los "bolsones" de dinamismo no engañen respecto de la desarticulación de la sociedad argentina vigente gracias a este no-modelo. Son eso, bolsones, espacios cuya frivolidad e histeria consumista hacen pantalla sobre la real profundidad del drama social.

Podría oponerse a la veracidad de estas tendencias la dinámica del proceso de privatizaciones y la creciente apertura de la economía. Con respecto a la primera, ésta aparece más como un cambio en las formas concretas de transferencia de recursos públicos a capitales privados que como un real sinceramiento y rearticulación de las relaciones Estado-capital privado. Con respecto a la segunda, el dinamismo de los sectores exportadores se basa en "commodities" extractivas, con tecnología media o baja, mano de obra descalificada y bienes que se ubican en el zócalo de los que componen la nueva división internacional del trabajo.

¿Qué quiere decir todo esto? Que la actual estabilidad monetaria puede responder a que la "burguesía" argentina se ha adueñado como nunca del poder político, y que hoy, como siempre, no está dispuesta a aparear su devenir al del conjunto de la sociedad. La Argentina para ella es un enclave, un espacio económico que ofrece como ningún otro tasas formidables y horizontes cortísimos de valorización del capital. Durante muchas décadas el Estado intentó "velar" esta imposibilidad constitutiva, a través de un financiamiento recurrente que acabó por estallar. Hoy las cosas se están sincerando, y ese retiro del Estado enajena y deja paria a la sociedad.

Esa nos parece una cara esencial del Plan de Convertibilidad. En lo académico, reclamamos el "rigor" de la mejor tradición de la Economía Política, aguas en las que Del Bello parece no abrevar. Por lo demás, nos remitimos a la poco estética realidad argentina, respecto de la cual, y para algunos, el "velo monetario" se ha tornado una viga muy eficiente a la hora de ocultar. ¡Ah!, un último comentario, se ha dicho desde aquí que esto es lo más "progre" de aquí a la China; es muy probable que así sea, a condición de que vayamos por abajo.

CON LUPA

Por Osvaldo Siciliani

PLAVINIL S.A.

PLAVINIL SE ENDEUDO PARA HACER MAS TELA

Constituida hace unos 45 años, la conocida fábrica de telas plásticas para manteles y otros bienes de uso doméstico viene de pasar muy malos momentos. Ello se debió a la recesión inducida con hiperinflación y Plan Bónex que tanto afectó al mercado interno durante los primeros meses de 1990. Mientras que el volumen de sus operaciones tiende a recuperarse, el pasivo de la firma aumentó desde entonces 85 por ciento. En parte, ello se debió a que los momentos de reactivación demandaron un creciente endeudamiento que no fue compensado durante los períodos de receso.

La fábrica elabora telas vinílicas a partir de algodón y nylon. Sus productos Plavilón y Hule se utilizan en lonas y manteles, respectivamente. Además de los artículos mencionados, Plavinil provee insumos intermedios para las industrias alimentaria, del calzado y automotriz y blisters para los laboratorios medicinales. Más recientemente, la firma introdujo un nuevo producto para la confección de carteles y está en estudio una membrana para la industria del petróleo. Su filial Industrias Americanas S.A. elabora la línea para bebés con la marca Bebenil. La variedad de destinos parece ser un objetivo deseado al efecto de no atar la coyuntura de la firma a la marcha de un mercado en particular. Por otra parte, las ventas al mercado externo se dirigen principalmente a países latinoamericanos, pero también exporta hacia Estados Unidos y Europa. Acompañante forzosa de los cambios en política económica, Plavinil espera hoy un mayor desarrollo por el lado de su mercado interno, mientras que —hace apenas dos años— ansiaba compensar con exportaciones el brusco achicamiento registrado en el mismo.

En el mercado doméstico, los precios de venta se hallan dolarizados, con el consiguiente estancamiento de los mismos. Sin embargo, el mayor nivel de actividad junto con la baratura y sobreoferta mundial del principal insumo, el policloruro de vinilo (PVC), permitieron un importante crecimiento de los márgenes de ganancia a lo largo del año pasado. En sentido inverso, los costos fijos están atados a la inflación interna y siguen creciendo.

EN EL BOLSILLO

Camperas congeladas

Para grata sorpresa de los clientes, los locales de venta de camperas de avenida Forest no presentan aumentos importantes respecto del año pasado. En abril de 1991 había en ese centro comercial camperas entre 39 y 120 pesos, y ahora se las consigue entre 40 y 185,90 (en este caso, de duvet, categoría que 12 meses atrás no ofrecían).

En Spotto (Forest 415) las camperas infladas unisex se pueden conseguir a 40 pesos, apenas uno más que el año pasado.

Curazao (Forest 457) tenía en 1991 precios que oscilaban entre 99 y 110. Hoy ofrece camperas desde 88 pesos y la más cara (importada de China) cuesta también 110.

Una campera de dama larga, de siré y con capucha, en Dino Valenti (Forest 399) cuesta 165. Otra reversible, forrada en símil piel, con aplicaciones de cuero de reptil, sale 125,90, se pague con tarjeta o en efectivo. Tienen también una de pluma unisex a 185,90.

Lacar (Forest 455) tiene las camperas reversibles de dama a 109,90 cuando en el '91 costaban 90. Las de hombre, cortas, con cuello de corderoy cuestan 99 o 119 con tarjeta. El camperón de sky 119 contado y 131 con tarjeta.

Quincy (Forest 389) vende las camperas cazadoras (largas) para hombre marca Cacharel a 119 contado y 132 con tarjeta. El año pasado, un modelo similar costaba 89 y 98 pesos, respectivamente.

AGUA QUE HAS DE BEBER

	Villa del Sur 1,5 Lts.	Villa del Sur 2 lts.	Villavicencio 1,5 lts.	Celier 2 lts.
Hawaii	0,77	0,96	0,78	0,93
Disco	—	0,86	—	—
Norte	0,66	0,80	0,69	—
Carrefour	—	—	0,61	—
Coto	—	—	—	0,83

(Viene de pág. 3)

tes de que no se puede vivir permanentemente con plata de afuera para compensar el déficit comercial.

José Bekinstein (asesor de la Secretaría de Programación): quiero aclarar que no hay prácticamente ninguna correlación positiva entre el nivel del tipo de cambio y la performance de las exportaciones no tradicionales. Además, si tuviésemos un tipo de cambio alto y, por lo tanto, salarios bajos, la señal hacia el mercado indicaría que conviene especializarse en aquellos rubros cuya ventaja comparativa es el bajo costo laboral, lo que sería una estrategia conducente hacia exportaciones de poco contenido tecnológico, que no harían más que profundizar la dependencia de las oscilaciones del mercado mundial, y que nos alejaría de lo que, por ejemplo, es la composición de exportaciones alemanas y japonesas.

Eduardo Basualdo: Un rasgo muy notable —que no se mencionó y es importante— es que el Estado ha perdido capacidad para conducir cualquier cosa. Hubo una profunda reestructuración que se inició con la dictadura y que se caracterizó por las enormes transferencias de recursos al capital industrial concentrado. Eso llegó al punto de que la promoción industrial y otros tipos de subsidios constituyeron el principal componente de la inversión privada; Gerchunoff ha medido en un trabajo la cuantía de esas transferencias. Si ahora Cavallo quiere eficientizar con privatizaciones, hay que tener presente que los adjudicatarios son y serán los mismos que sentaron las condiciones para lo que ocurre ahora, y son los mismos que se expandieron gracias a esas transferencias. La pregunta es ¿cuál va a ser el comportamiento de esos agentes económicos? ¿Qué va a pasar con sus conductas cuando se acaben las privatizaciones?

Marcelo Matellanes: Coincido con la inquietud. Es preciso estudiar y entender a la burguesía industrial para no caer en el voluntarismo o en el instrumentalismo político.

PANEL 3:

Redistribución del ingreso –concentración económica– nuevo patrón de acumulación

"A diferencia de antes, ahora el crecimiento no necesariamente genera mejoras sociales" (García Delgado)

Daniel García Delgado (sociólogo de FLACSO): El modelo trasciende el Plan Cavallo, ya que se viene constituyendo desde hace 15 años. Es un modelo que en lo económico se define por el equilibrio macro, independientemente de cómo se logre. Es un modelo que, en lo político, se destaca más por la forma que por los contenidos. El consenso se basa en la estabilidad y no hay antagonismos fuertes: el debate se da adentro de lo establecido. En lo social, hay más diferenciación, menos homogeneidad, y menos mediación a cargo de las grandes estructuras de masas. Hay fuerte desprestigio de lo público. En lo cultural, hay más individualismo y mucho descreimiento de la política.

De todas maneras se trata de un modelo a mitad de camino, porque hay cuestiones por definirse sobre las que se se puede incidir:

—hay falta de definición de áreas estratégicas, de perfil industrial y de cómo se conecta con ello la política tecnológica y educativa;

—hay una suerte de desregulación unilateral frente al mundo. En la Comunidad Económica Europea también hay desregulación pero allí hay bloques. Acá no se piensa correctamente el tema del MERCOSUR, y se está desperdiciando o postergando la posibilidad de utilizar el MERCOSUR para generar un espacio supranacional;

—a diferencia de antes, ahora el crecimiento no necesariamente genera mejoras sociales: el ingreso se concentra y no se distribuye a otros sectores. Buenos indicadores macroeconómicos van a contrapelo de la situación social.

Pero asimismo hay cuestiones —como el pago de la deuda externa o el ajuste— que no están en discusión. En ese sentido los movimientos sociales tienen el peligro de no engancharse con cuáles son los verdaderos problemas del modelo.

Adolfo Canitrot



Claudio Lozano

Claudio Lozano: No veo que este plan modifique la regresividad, ni la concentración de la riqueza, ni la devaluación del espacio de lo público, que se venía perfilando. A partir del punto de inflexión que significó la híper en el '89 —cuando se agotó un proyecto donde primó la valorización financiera y las transferencias del Estado hacia los grandes grupos—, se desplazó la primacía de lo financiero hacia lo productivo. Hay reactivación basada en el impacto de la demanda, pero se sigue dando el proceso de concentración.

A este modelo productivo le aparece como restricción la necesidad de generar divisas. Y por otra parte, si bien las privatizaciones le sirven al Gobierno para compensarle a los grandes grupos el atraso cambiario y el recorte en los subsidios, la pregunta es qué pasará cuando se acaben.

En los últimos años el salario perdió importancia como motor de la demanda global. Además hay un patrón de desempleo estructural más alto que el histórico, y es considerable el empleo precario.

Respecto del empleo hay otro punto interesante para investigar: ¿No estará disminuyendo el empleo en bienes transables internacionalmente, básicamente en la industria, mientras lo que aumenta es el empleo precario en servicios?

Mientras tanto, el superávit de hoy se basa en gastos bajos, en privatizaciones y en impuestos regresivos, y el Estado ni siquiera se hace cargo de sus funciones básicas.

Lo que está muy claro es que para cambiar el rumbo hay que cambiar primero la matriz política. Está visto que cualquier sesgo de progresismo fracasa por la permeabilidad que tiene este gobierno para el accionar de los lobbies empresarios.

PANEL 3:

Redistribución del ingreso -concentración económica- nuevo patrón de acumulación

Daniel García Delgado (sociólogo de FLACSO): El modelo trasciende el Plan Cavallo, ya que se viene constituyendo desde hace 15 años. Es un modelo que en lo económico se define por el equilibrio macro, independientemente de cómo se logre. Es un modelo que, en lo político, se destaca más por la forma que por los contenidos. El consenso se basa en la estabilidad y no hay antagonismos fuertes: el debate se da adentro de lo establecido. En lo social, hay más diferenciación, menos homogeneidad, y menos mediación a cargo de las grandes estructuras de masas. Hay fuerte desprestigio de lo público. En lo cultural, hay más individualismo y mucho descreimiento de la política.

De todas maneras se trata de un modelo a mitad de camino, porque hay cuestiones por definirse sobre las que se se puede incidir:

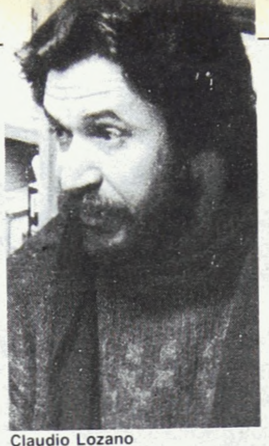
—hay falta de definición de áreas estratégicas, de perfil industrial y de cómo se conecta con ello la política tecnológica y educativa;

—hay una suerte de desregulación unilateral frente al mundo. En la Comunidad Económica Europea también hay desregulación pero allí hay bloques. Acá no se piensa correctamente el tema del MERCOSUR, y se está desperdiciando o postergando la posibilidad de utilizar el MERCOSUR para generar un espacio supranacional;

—a diferencia de antes, ahora el crecimiento no necesariamente genera mejoras sociales: el ingreso se concentra y no se distribuye a otros sectores. Buenos indicadores macroeconómicos van a contrapelo de la situación social.

> *"A diferencia de antes, ahora el crecimiento no necesariamente genera mejoras sociales" (García Delgado)*


Adolfo Canitrot


Claudio Lozano

Pero asimismo hay cuestiones —como el pago de la deuda externa o el ajuste— que no están en discusión. En ese sentido los movimientos sociales tienen el peligro de no engancharse con cuáles son los verdaderos problemas del modelo.

Claudio Lozano: No veo que este plan modifique la regresividad, ni la concentración de la riqueza, ni la devaluación del espacio de lo público, que se venía perfilando. A partir del punto de inflexión que significó la híper en el '89 —cuando se agotó un proyecto donde primó la valorización financiera y las transferencias del Estado hacia los grandes grupos—, se desplazó la primacía de lo financiero hacia lo productivo. Hay reactivación basada en el impacto de la demanda, pero se sigue dando el proceso de concentración.

A este modelo productivo le aparece como restricción la necesidad de generar divisas. Y por otra parte, si bien las privatizaciones le sirven al Gobierno para compensarle a los grandes grupos el atraso cambiario y el recorte en los subsidios, la pregunta es qué pasará cuando se acaben.

En los últimos años el salario perdió importancia como motor de la demanda global. Además hay un patrón de desempleo estructural más alto que el histórico, y es considerable el empleo precario.

Respecto del empleo hay otro punto interesante para investigar: ¿No estará disminuyendo el empleo en bienes transables internacionalmente, básicamente en la industria, mientras lo que aumenta es el empleo precario en servicios?

Mientras tanto, el superávit de hoy se basa en gastos bajos, en privatizaciones y en impuestos regresivos, y el Estado ni siquiera se hace cargo de sus funciones básicas.

Lo que está muy claro es que para cambiar el rumbo hay que cambiar primero la matriz política. Está visto que cualquier sesgo de progresismo fracasa por la permeabilidad que tiene este gobierno para el accionar de los lobbies empresarios.

FINANZAS

El Buen Inversor

COMO ELEGIR PAPELES

La tradicional relación entre cotización y valor libre para saber si una acción es cara o barata dejó paso a un método más sofisticado: el cociente entre precio y utilidad. Los banqueros están copando el recinto, profesionalizando la timba bursátil.

(Por Alfredo Zaiat) El paisaje de la tradicional esquina de 25 de Mayo y Sarmiento está sufriendo una veloz mutación. Los viejos operadores bursátiles son desplazados por los arrogantes banqueros, que no respetan costumbres ni tradiciones del recinto. Gran parte del negocio accionario pasó a manos de financistas y sólo entran en ese selecto club los corredores de peso de la plaza. Valuaciones sofisticadas de las acciones, rápidas transacciones, arbitrajes constantes entre papeles, ganancias rápidas, bicicletas infernales con las opciones, son parte del menú con el que se alimentan los profesionales de la City.

En ese escenario no es fácil la decisión para el pequeño ahorrista que quiera incursionar en el mundo accionario. Si asume una posición conservadora, los papeles telefónicos son los únicos que por ahora le aseguran cierta tranquilidad. En cambio, si la actitud de inversión es más arriesgada, volcándose a acciones del panel líder o, más aún, del general, la suerte quedará atada a los vaivenes de los grandes operadores,que se guían por los estudios que realizan de los papeles con instrumentos que no están al alcance del ahorrista tradicional.

Con un dólar planchado y tasas deprimidas, el principal camino para valorizar los capitales pasa por el negocio accionario. Por ese motivo, los financistas invadieron la rueda, y lo que en una primera aproximación era apostar al bulto, ahora se ha sofisticado.

Ya dejó de ser relevante en el análisis de los nuevos expertos la relación cotización/valor libro, qúe refleja la distancia entre la valuación del mercado y el frío número del balance. Por ejemplo, la acción vedette del recinto, Renault, se negocia quince veces más cara que el valor unitario que figura en su balance (52 contra 3,45 pesos). La automotriz, de acuerdo con ese parámetro, es el papel más caro de la Bolsa. Pero los especialistas tienen una opinión diferente.

Los financistas empezaron a valuar los papeles según la relación precio/utilidad (en la jerga bursátil, price-earning), y actúan sobre la plaza guiados por los resultados que surgen de ella. Lo que refleja ese parámetro es el tiempo de repago de la empresa, a una cotización de mercado determinada, con sus utilidades reales declaradas.

Siguiendo con el ejemplo de Renault, la automotriz presentó en su último balance trimestral una utilidad de 16 millones de dólares y, de acuerdo con esa ganancia y con el precio del papel, los años de repago de la inversión serían de un poco más de 15 años. Para los corredores esa relación vuelve muy atractiva la acción, pues la mayoría de los papeles de envergadura del recinto tiene una relación precio/utilidad más elevada.

De esa manera, los pesos pesado de la City han variado sustancialmente los criterios de elección, distinguiendo ahora a las empresas con ganancias de aquellas que registran pérdidas. Y entre las que brindan utilidad, prefiriendo a las que están retrasadas, medidas en función de un indicador (price-earning) que sólo los profesionales saben valuar.



Dólar

(Cotización en casas de cambio)

Cierre anterior	**0,991**
LUNES	0,991
MARTES	0,991
MIERCOLES	0,992
JUEVES	0,992
VIERNES	0,991



Acciones

	Precio (en pesos)		Variación (en porcentaje)		
	Viernes 8/5	Viernes 15/5	Semanal	Mensual	Anual
Acindar	3,15	3,21	1,9	-3,6	-23,6
Alpargatas	2,59	2,80	8,1	7,7	12,7
Astra	40,40	41,80	3,5	-3,8	10,9
Atanor	1,90	2,10	10,5	1,0	-3,0
Bagley	8,40	8,15	-2,9	10,6	65,0
Celulosa	1,78	1,82	2,3	-16,9	-30,5
Comercial del Plata	550,00	570,00	3,6	0,1	42,8
Electroclor	7,30	8,10	10,9	3,3	-8,9
Siderca	1,59	1,52	-4,4	-10,0	-36,2
Banco Francés	13,90	13,80	-0,7	6,6	-73,1
Banco Galicia	46,60	45,70	-1,9	4,0	204,0
Garovaglio	232,00	233,00	0,4	3,1	5,9
Indupa	2,14	2,22	3,7	-3,3	-25,0
Ipako	25,60	26,00	1,6	-7,3	-4,6
Ledesma	1,83	1,91	4,4	-4,5	-8,5
Molinos	14,95	16,10	7,7	22,7	71,3
Pérez Companc	10,50	11,00	4,8	-2,9	14,4
Nobleza Piccardo	82,00	80,00	-2,4	-3,0	124,3
Renault	42,20	52,58	24,6	45,5	362,3
Telefónica	4,60	4,54	-1,3	1,1	57,4
Telecom	4,59	4,54	-1,1	0,9	4,4
Promedio bursátil			**3,5**	**2,7**	**32,3**

Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	0,8	0,8
a 30 días	1,3	1,3
Caja de ahorro	0,6	0,6
Call money	1,1	1,0

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

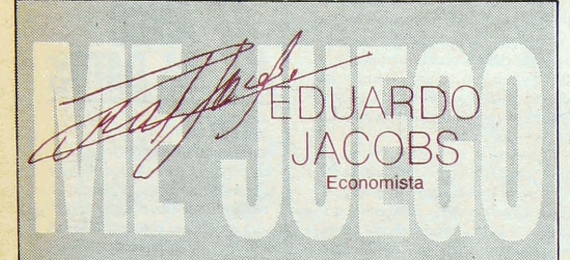


Inflación

(en porcentajes)

Mayo	2,8
Junio	3,1
Julio	2,6
Agosto	1,3
Setiembre	1,8
Octubre	1,4
Noviembre	0,4
Diciembre	0,6
Enero 1992	3,0
Febrero	2,2
Marzo	2,1
Abril	1,3
Mayo (*)	1,0

Inflación acumulada desde mayo de 1991 a abril de 1992: 23,4%.
* Estimada.



—El nivel del tipo de cambio real se instaló en el centro del debate entre los economistas. ¿Piensa que existe margen para retocar el dólar sin que ese aumento se traslade a los precios?

—El tipo de cambio real es inmodificable en el corto plazo. La experiencia reciente demostró que se pueden hacer intentos de modificar el valor nominal del dólar, pero sin lograr efecto alguno en la paridad real. Cualquier economista que recomienda elevar el tipo de cambio debe decir también que para que eso suceda debe haber control de precios y salarios. Lo único que puede hacer Cavallo es evitar que siga cayendo la paridad real. No hay en la economía argentina ningún mecanismo para mejorar el tipo de cambio real.

—¿No es exagerada esa afirmación?

—Cuando la economía sea más competitiva y desaparezca la memoria indexatoria de los agentes económicos se podrá realizar algún intento de modificar la paridad cambiaria. En estos momentos no es serio hablar de crawling-peg (minidevaluaciones periódicas). Tocar el tipo de cambio es apostar a una nueva hiperinflación.

—Pero el retraso del dólar está afectando la salida exportadora de muchos productos y aparece el fantasma del déficit comercial.

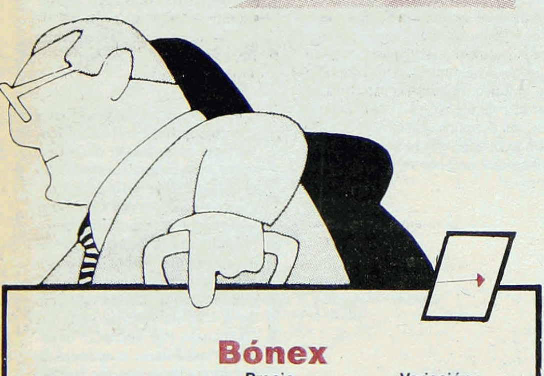
—No existen estimaciones serias que hablen de déficit durante este año. Es muy osado plantear a esta altura que en el '93 habrá saldo negativo en la balanza comercial. Un posible déficit puede incorporar incertidumbre en los operadores económicos, pero en el actual contexto macro se puede financiar con ingreso de capitales. Hasta ahora el equipo económico se ocupó de aceitar todos los mecanismos para facilitar las importaciones, pero creo que en estos momentos empezará a diseñar estrategias para fomentar las exportaciones.

—¿Cuáles son las principales dificultades del Plan de Convertibilidad?

—Es ingenuo esperar que con la apertura de la economía y el ingreso de fondos al mercado de capitales se desate un proceso de crecimiento. Es necesario una reorientación de la inversión a los sectores de mayor productividad. Por otro lado, se confunde reactivación con bienestar. El boom de ventas de autos y electrodomésticos no es generalizado, pues el nivel de ingreso promedio no alcanza al de mediados de la década del 80. Pienso que con el actual programa económico la gente no debe esperar un crecimiento importante de su salario real.

—Con ese panorama económico, ¿cómo armaría una cartera de inversión de corto plazo?

—Colocaría un 50 por ciento en plazo fijo a 30 días, un 20 por ciento en acciones y un 30 en GRA (títulos de la deuda externa). Espero una suba gradual de la Bolsa, descartando un crecimiento espectacular como el registrado el año pasado.



Bónex

Serie	Precio (en pesos) Viernes 8/5	Viernes 15/5	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1984	94,20	94,65	0,50	0,18	5,17
1987	87,00	86,60	-0,45	-1,59	5,55
1989	83,10	83,20	0,12	-1,00	6,52

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.

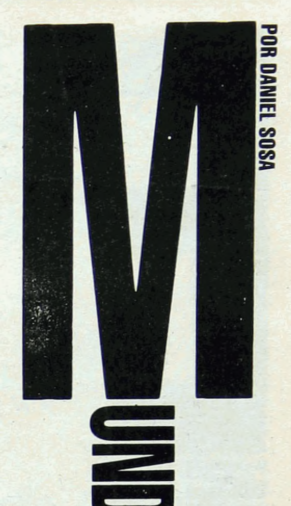
Bónex en dólares

Serie	Precio Viernes 8/5	Viernes 15/5	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1984	95,00	95,20	0,21	-0,63	4,32
1987	88,10	87,30	-0,91	-1,25	6,01
1989	83,90	84,10	0,24	-0,96	6,08

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares.

Trabas rumbo al Primer Mundo

LO QUE CUESTA ES EL PASAJE



Un informe de Naciones Unidas destaca el efecto de las restricciones impuestas por los mercados mundiales a los países en vías de desarrollo. Señala, además, que la profundización de las desigualdades conlleva un riesgo para los propios países ricos.

Contra la ilusión que mantienen los aspirantes a ingresar al Primer Mundo, un exhaustivo estudio de las Naciones Unidas acaba de advertir que el acceso restringido y desigual a los mercados financieros, comerciales y laborales del mundo le cuesta a los países en desarrollo y a sus poblaciones pobres 500 mil millones de dólares anuales. Ese importe es diez veces superior al que esos países reciben en ayuda externa. Por lo demás, dice el prefacio del documento, "resulta irónico que mientras los mercados nacionales se van abriendo, sigan restringidos los mercados mundiales".

A esas conclusiones arriba el informe anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), presentado días atrás y del que se publicó un adelanto en la edición del **CASH** del 3 de este mes. El trabajo exhorta a introducir grandes cambios para abrir los mercados mundiales, crear más oportunidades de trabajo, reformar las instituciones internacionales y concertar un "pacto mundial" entre los países ricos y los pobres.

Ya la brecha entre unos y otros —según el PNUD— se duplicó durante los últimos tres decenios, de modo que la quinta parte más rica de la población del mundo recibe actualmente un ingreso superior al de la quinta parte más pobre. El mensaje del organismo es que si las oportunidades no van hacia la gente, la gente comenzará a viajar hacia las oportunidades. "No debe olvidarse jamás que la pobreza no necesita pasaporte para atravesar las fronteras internacionales, en forma de migración, deterioro del medio ambiente, estupefacientes, enfermedades e inestabilidad política", advierte el informe.

Si bien el texto aclara que las reformas internas son necesarias, indica que el agravamiento de las presiones externas explica en gran medida el nivel abrumador de privación humana en el mundo en desarrollo. El informe también deja en claro que los niveles actuales de ayuda de los países ricos son insuficientes para modificar la situación. Peor aún, ya que esas contribuciones se distribuyen mal: sólo la cuarta parte está destinada a 10 países donde viven las tres cuartas partes de los pobres absolutos del mundo en desarrollo.

A su vez, el informe puntualiza que las naciones con mayores gastos militares reciben ayuda por el doble de lo que se destina a las naciones con menores erogaciones en ese ramo. Y la parte que se destina a cuestiones de prioridad humana (como la enseñanza básica, la atención primaria de la salud, el agua potable, la nutrición y los programas de planificación de la familia) no llega al 7 por ciento.

El PNUD propone un pacto mundial entre países pobres y ricos con el fin de propiciar un mundo equitativo y pacífico. La meta sería reducir para el año 2000 en un 5 por ciento la pobreza absoluta; crear trabajo suficiente para absorber el desempleo actual y las nuevas adiciones a la fuerza laboral; y aceleraría la tasa de crecimiento del producto bruto para lograr esos objetivos. El proyecto se apoya en cuatro puntos:

- Reducir el gasto militar en un 3 por ciento anual a lo largo del decenio actual con el fin de crear un *dividendo de paz* de un billón y medio de dólares (el 80 por ciento en los países industrializados).
- Abrir los mercados mundiales, particularmente a las exportaciones con gran densidad de mano de obra de los países en desarrollo como los productos textiles, ropa, calzado y productos agrícolas y tropicales.
- Reformar el sistema de Asistencia Oficial al Desarrollo, tanto para aumentar su volumen como para distribuirlo de manera más eficiente. El informe sugiere que por lo menos dos tercios de la AOD se encauce hacia los países más pobres, en comparación con la cuarta parte actual, y que por lo menos un 20 por ciento se destine al gasto humano prioritario, triplicando el nivel actual.
- Negociar un nuevo acuerdo mundial respecto de la deuda para detener la transferencia neta actual de 50 mil millones de dólares anuales de los países en desarrollo a los industrializados.

EL NORTE BAJA LA BARRERA

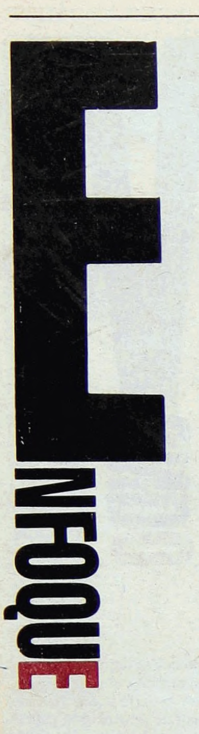
54.000 millones de dólares Total de la AOD 1990

Participación desigual
- 120 Tasa de interes real superior
- 50 Transferencia negativa de capital
- 20 Competencia desigual en los servicios internacionales

Acceso limitado a los mercados
- 250 Mano de obra
- 35 Manufacturas
- 5 Productos agrícolas, tropicales y basados en recursos
- 20 Tecnología

Costo total 500.000 millones de dólares (1990)

Las pérdidas por inequidades y la ayuda oficial directa.



(Por Marcelo Zlotogwiazda)

Página 10: completa. Lo mismo que la 16, la 28, la 30, la 36 y las dos centrales. Si a eso se le suma los que no cubrieron una entera, se llega a que, sobre las 84 páginas que tuvo el jueves pasado el cuerpo principal de *Clarín*, nada menos que el equivalente a doce estuvieron abarrotadas de avisos de electrodomésticos y artículos para el hogar, sin contar autos ni vestimenta. Espectacular. Casi un 15 por ciento de la sección informativa del diario de mayor circulación dedicado a publicidad de bienes de consumo durable.

Según una versión naïf de lo que deberían ser buenos resultados de un plan económico, semejantes datos volcarían el juicio hacia la afirmativa, en tanto están reflejando que la sociedad aumenta su consumo material, el confort y el bienestar. La sentencia tendría que ser aún más favorable si, además de lo anterior, se considera que desde el lanzamiento del Plan de Convertibilidad la ocupación creció en alrededor de 400.000 personas.

Frente a estos números, es muy grande la tentación para el Gobierno de responderle al Papa, a los obispos y a opositores que, lejos de haber costo social, todo va mejor para los pobres. No sería raro que muy pronto algún funcionario resucite las consignas de "revolución productiva" y "cultura del trabajo", o incluso que desempolve la archivada bandera peronista de la justicia social.

Es indudable que el consumo ha crecido notablemente. En alguna medida gracias a la capacidad de compra de los que no tenían trabajo y ahora sí lo tienen, pero en mayor medida como consecuencia de la abrupta interrupción que ha tenido la valorización financiera y del torrente de capitales externos que ingresan al país para aprovechar la excepcional rentabilidad del negocio de privatizaciones y para huir de las bajas tasas de interés del Primer Mundo. Eso provocó una enorme expansión del ahorro institucional y, por ende, del crédito, que, al no haber demasiados proyectos de inversión productiva, se canaliza a financiar consumo, un destino que para los bancos resulta mucho más atractivo porque aquí y en todo el mundo es un crédito más caro. La estadística es abrumadora: de acuerdo con el último informe de la consultora Rodríguez Giavarini y Asociados, "la capacidad prestable fondeada con depósitos en moneda local creció desde marzo de 1991 un 80 por ciento en moneda constante", a lo que podría agregarse que los depósitos en dólares saltaron en igual período de 3400 a 8200 millones.

Ni siquiera hace falta contar con información precisa para percibir el aumento en el consumo global. Basta con escuchar la preocupación de la mayor parte de los economistas del establishment por un excesivo *recalentamiento* en la demanda y sus consecuentes peligros de exacerbar la presión inflacionaria y empinar todavía más la curva ascendente de importaciones. Es una preocupación que los embreta en un dilema, dado que las recetas macroeconómicas tradicionales para *enfriar* tienen serias contraindicaciones: 1) un aumento en la tasa de interés vía endeudamiento del Estado no necesariamente desalienta al consumo (los comerciantes cuentan que los compradores privilegian el pago en cuotas y se desentienden de la tasa de interés) y sería contraproducente porque alentaría un mayor ingreso de capitales; 2) una suba de impuestos se anularía por el previsible mayor gasto de las provincias que captarían buena parte de la absorción con la coparticipación que les corresponde; 3) una disminución del gasto público complicaría cualquier ilusión política del Gobierno.

Sin embargo, pese a la evidencia sobre el incremento en el consumo, hacer de ello inferencias éticas (y propaganda política) en términos de *justicia económica* es por lo menos una interpretación ingenua que pasa por alto otros datos de la realidad y se olvida de las profundas transformaciones sociales de los últimos tres lustros.

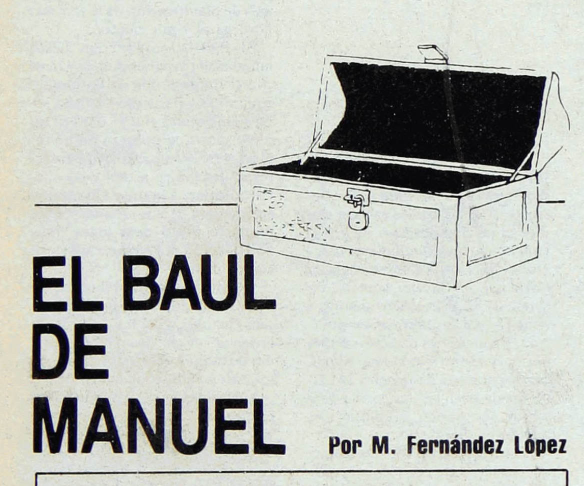
Comenzando por lo más obvio, la redistribución del ingreso y la concentración de la riqueza que hubo del '75 a esta parte cambiaron sustancialmente la participación que en el consumo total tienen las distintas franjas de la pirámide, por lo cual un incremento en el agregado bien puede obedecer a mejoras de estratos acomodados,aunque la situación de los del fondo se mantenga o retroceda. Formulado en términos de pregunta: ¿cuántos de los autos, heladeras y televisores están siendo adquiridos por la clase media y alta? Por lo menos cuesta creer que sean los asalariados de más bajos ingresos los que forman los tumultos en los mostradores para acumular deuda futura pagando con tarjeta, o que sean los que maldicen a las terminales por las crecientes demoras en la entrega del cero kilómetro.

La ausencia de *justicia económica* se pone más en evidencia si se incorpora al análisis que la productividad ha subido (el equipo económico ignora la magnitud pero lo admite cualitativamente, tal como señaló esta semana Schiaretti) y que el poder adquisitivo del salario creció apenas un 2 por ciento desde marzo del '91. Una simplificación numérica ayuda a entenderlo: si una economía produce por 100 con 20 asalariados que cobran 1 cada uno, la participación de los trabajadores en la torta es del 20 por ciento; si la remuneración se mantiene igual y con la incorporación de 10 obreros esa misma economía duplica su producción merced a una mayor eficiencia, la porción de los asalariados habrá bajado al 15 por ciento. ¡A pesar de que el empleo subió de 20 a 30!

Hay cifras que al menos intuitivamente indican cuál es la verdadera implicancia social del boom consumista. Comparando el primer trimestre de este año con el del '91, mientras la producción de bienes como los autos (175 por ciento), heladeras y lavarropas (97%) y calefactores y termotanques (120%) creció a tasas muy significativas, la de artículos bien representativos del bienestar de los asalariados subió a ritmo muy moderado o directamente cayó: cigarrillos (6,6%), carne (8,25%), azúcar (25%), harina (-2,4%) y vino (-7,25%).

Poco de esto puede ser corroborado con estadísticas específicas y actualizadas sobre distribución del ingreso. Tal vez debido a la conocida lentitud de la burocracia estatal, pero seguramente porque no son tiempos en los que importe masivamente nada vinculado con ética o justicia económica.

"¿Qué es lo que cabe esperar?", se preguntó C.B. Macpherson (*Ascenso y caída de la justicia económica*, Oxford University Press, 1985): "Una posibilidad es una alianza entre el capital corporativo y el Estado regulador que se oponga a las presiones socialdemócratas, destruyendo efectivamente el proceso democrático. Un Estado plebiscitario o corporativista de ese tipo no tendría que aceptar reclamos de justicia distributiva ni necesitaría defenderse en esos términos. Apelaría en cambio a otros valores: eficiencia y estabilidad. Se proclamaría, como ya lo hace, el único mecanismo capaz de salvar al país del colapso económico, o sea, del desempleo masivo y la inflación galopante, que juntos son más terribles que un poco de injusticia económica".



EL BAUL DE MANUEL

Por M. Fernández López

Poluciones diurnas

En los acueductos y cloacas de Roma se cifraba la doble función del agua: nutrición y medio de descarga de residuos. La primera, esencial a la vida; la segunda, sustituible por otros medios. Su separación fomentó la salud pública de entonces. También los economistas la valoraron: "Nada más útil que el agua", escribió Smith; para los neoclásicos era el caso típico de bienes con utilidad marginal rápidamente decreciente. Pero uno y otros limitaron su examen a la primera función, y ambos la consideraron bien libre. Aun era limitado el desarrollo de la industria —principal usuaria de agua— y la alta generación de residuos.

La producción como causa de contaminación del medio ambiente aparece en las deseconomías externas de Marshall, Pigou y Scitovsky. La economía del bienestar intentó abordar el tema, pero debía suponer que la capacidad del medio ambiente para asimilar residuos es ilimitada, que la producción se efectúa sin generar residuos, u otros supuestos irreales. No se puede hacer desaparecer materias no queridas, tratar los residuos altera su forma pero no los destruye, maximizar ganancias en una economía de mercado no regulada da como solución descargar los residuos al medio ambiente (agua, tierra, aire) y la capacidad de éste para diluir, degradar, o simplemente acumular residuos, es estrictamente limitada. Dada, pues, la estructura de producción y consumo de la sociedad, las opciones para proteger un recurso específico como el agua son: reciclar residuos (papel, vidrio, metal, estiércol, etcétera) para usos productivos, o descargarlos en medios alternativos al agua.

En el conurbano bonaerense son millones quienes obtienen agua de pozos. Muchas veces está contaminada. Miles de enfermos —y muertos— por contaminación hídrica: diarreas, parasitosis, enfermedades renales. Miles de establecimientos —curtiembres, papeleras, frigoríficos, metalúrgicas— a lo largo de arroyos y ríos, arrojan sus residuos a los cursos de agua —el Reconquista, el Matanza, el Morón— casi convertidos en cloacas. El único costo que internalizan es la ínfima Cuota de Resarcimiento. Ante la acción de algunos jueces contra responsables de la contaminación, funcionarios de Economía y de Medio Ambiente salieron en defensa de los grupos económicos, o llegaron a plantear convertir los acueductos —las vías fluviales— en cloacas, entubándolos, anulando la función esencial del agua en beneficio de la secundaria. Todo por la empresa, nada por la gente, olvidándose que "los negocios no constituyen un fin en sí mismos, sino que son un medio para lograr los fines del individuo y de la sociedad" (Francisco Valsecchi).



SEVEL

La automotriz del Grupo Macri ofrecerá en la Bolsa el 5 por ciento de su capital valuado en 1000 millones de dólares. El encargado de esa colocación de 50 millones de dólares de papeles de SEVEL será el Chase. Francisco Macri realizó una compulsa entre bancos con reconocimiento internacional para otorgar el mandato de colocación, relegando a entidades con experiencia en el negocio bursátil pero que no tenían "chapa". En la puja final por la operación quedaron el Chase y el Citi, ganando el primero al ofrecer una comisión o *fee* muy bajo. El Chase sólo pidió el 1,75 por ciento, mientras que el Citi solicitó una comisión del 4, acorde con las que se cobran a nivel internacional. La subasta de las acciones de SEVEL se realizaría el mes próximo, pero aún Macri y los banqueros no se pusieron de acuerdo en el mecanismo de venta. Las opciones que se están estudiando son dos: un sistema holandés como el implementado en los remates de las acciones telefónicas, que apunta a maximizar los ingresos, pero con el riesgo de desilusionar a los inversores debido a que se evaporan las posibilidades de una ganancia de capital inmediata, o una subasta a precio fijo y a prorrateo de las ofertas.

LA REPUBLICA

La compañía de seguros se asoció con su colega chilena Cruz del Sur. La República buscó un socio para apuntalar su estrategia de expansión y para mejorar su posicionamiento en el mercado local. Para concretar esta asociación La República deberá efectuar un aporte importante de capital. La Compañía de Seguros Cruz del Sur SA es líder en la plaza aseguradora chilena, aportando en este emprendimiento su experiencia técnica y comercial. Cruz del Sur forma parte del grupo económico trasandino Angelini,que posee un patrimonio neto consolidado de todas sus empresas de aproximadamente 3000 millones de dólares.

MRM

Después de varias marchas y contramarchas,tres bancos mayoristas se pusieron de acuerdo en formar una entidad dedicada a asesorar y financiar negocios vinculados con las privatizaciones y a emprendimientos privados. Los bancos que se asociaron en esa iniciativa son Macro, República y Mildesa, que rompieron con esa tradición de la City de pelearse entre los financistas por capturar negocios. Para liderar el manejo de la entidad en su aspecto técnico convocaron a un ex integrante del equipo económico de Juan Vital Sourrouille y especialista en financiamiento externo, Juan Sommer.

BALANCES

En los últimos días una catarata de balances inundó el recinto. De los ejercicios presentados se destacaron los de Bagley y Banco Francés, con una utilidad de 8,6 y 23,3 millones de pesos, respectivamente. También el de la constructora Caputo registró un resultado positivo: 521.353 pesos. La perla negra de la plaza fue Celulosa, que presentó un balance con una pérdida acumulada para los nueve meses de ejercicio de 72,3 millones.